

## Violencia y Socialización Masculina: Buscando Soluciones

**GARY BARKER(\*)**  
Instituto PROMUNDO,  
Río de Janeiro, Brasil

### Resumen

Gary Barker presenta los resultados de un proyecto de acción-investigación que perseguía identificar varones jóvenes “más igualitarios en cuanto al género” en comunidades de bajos ingresos de Río de Janeiro, Brasil, donde es común la violencia contra la mujer. La investigación detectó factores que pueden haber contribuido a que los varones jóvenes adquirieran valores alternativos y que fueron incluidos en una intervención en la comunidad que buscaba cambiar las actitudes de los hombres jóvenes hacia la mujer.

**Palabras clave:** violencia relacionada al género, muchachos adolescentes, socialización de los sexos.

### Abstract

Gary Barker presents results from an action-research project that sought to identify «more gender-equitable» young men in a low income setting in Rio de Janeiro, Brazil, where violence against women was common. The research identified factors that may have contributed to the young men’s alternative values and were incorporated into a community intervention that seeks to changes young men’s attitudes toward women.

**Keywords:** Gender-based violence, adolescent boys, gender socialization.

*“Un hombre no se pone violento espontáneamente, pero a veces, una situación maltrata al hombre... y él hace cosas que no quería hacer” (Hombre joven, Río de Janeiro).*

(\*) [g.barker@promundo.org.br](mailto:g.barker@promundo.org.br)

*“Yo no quiero matar, pero este lugar me hace querer matar...” (Personaje principal de la película ‘El Boxeador’, sobre la violencia del sectarismo en Irlanda del Norte).*

## Objetivo

En este artículo busco reflejar sobre cómo los hombres y jóvenes son socializados, y cómo esta socialización puede llevar a violencia, aplicando una perspectiva de género al tema de violencia –y considerando los aspectos “masculinos” de la violencia. Porciones de este texto vienen de un manual para trabajar con hombres jóvenes sobre la prevención de violencia (de mi autoría en colaboración con Marcos Nascimento, también del Instituto PROMUNDO).

## Introducción

### La dimensión de la violencia “masculina” en las Américas

**Revisando los datos sobre violencia en la región de las Américas, llegamos a una conclusión perturbadora: los hombres jóvenes son más propensos a matar a otro hombre joven, que en cualquier otra parte del mundo.** La tasa de homicidios en América Latina es alrededor de 20 para cada 10.000 habitantes al año, la mayor del mundo. La tasa más elevada en la región la encontramos en Colombia donde entre 1991 y 1995 hubo 112.000 homicidios, de los cuales 41.000 fueron de jóvenes y la gran mayoría de hombres jóvenes.<sup>(1)</sup>

Ese elevado índice de violencia entre hombres, es un tremendo peso para la economía de la región. El costo público y privado asociado a la violencia representa hasta un 15% del producto interno bruto de algunos países en la región.<sup>(2)</sup> Un estudio sugiere que en Colombia la renta *per cápita* podría ser hasta un 33% mayor si no existiesen las elevadas tasas de violencia y crímenes sucedidos en los últimos 10 años.<sup>(3)</sup> La Organización Panamericana de la Salud (OPS) y otros órganos internacionales, confirman que la violencia entre adolescentes es uno de los problemas más importantes de salud pública en la región.<sup>(4)</sup>

Las estadísticas confirman que las heridas provocadas por violencia (seguidas por accidentes, en algunas regiones) están entre las principales causas de morbilidad y mortalidad entre hombres adolescentes y hombres jóvenes. Homicidio es la tercera causa de muerte entre los adolescentes entre los 10 y los 19 años de edad en los Estados Unidos, y representa el 42% de la causa de muerte entre hombres jóvenes negros en los últimos 10 años.<sup>(5)</sup> En Brasil, dos tercios de las muertes entre jóvenes de 15 a 19 años son por causas externas — homicidios, accidentes de tránsito y otras causas violentas. En las Américas, la

violencia afecta a hombres jóvenes entre los 15 y los 24 años, más que en cualquier otro grupo de edad.

La violencia se concentra en determinadas áreas, generalmente en las áreas urbanas marginalizadas. Por ejemplo, en Río de Janeiro en 1995 hubo 183,6 muertes por cada 10.000 hombres adolescentes entre los 15 y los 19 años, casi uno en cada 50.<sup>(6)</sup>

El homicidio no es la única forma de violencia masculina, pero ciertamente es la más divulgada. De hecho, otras formas “menores” de violencia —peleas, asaltos, violencia doméstica— son mucho más comunes y afectan mucho más a los jóvenes que el homicidio. Un estudio sobre jóvenes de una comunidad de bajos ingresos en Río de Janeiro encontró, que el 30% de ellos estuvieron involucrados en peleas, en su mayoría muchachos<sup>(7)</sup>. En los Estados Unidos, un estudio nacional encontró que el 14,9% de los muchachos, comparados con el 5,8% de las muchachas, fueron actores de por lo menos una forma de comportamiento delincuente en el año anterior.<sup>(8)</sup>

**¿De dónde viene la violencia masculina? ¿Los hombres son “naturalmente” más violentos que las mujeres, o sea, existe una “causa” biológica para la violencia masculina?**

Al examinar estos números, muchas veces el sentimiento común es que los hombres son naturalmente violentos. Existen estudios que sugieren que la biología puede estar involucrada en la violencia “masculina” pero en un sentido muy limitado. Algunas investigaciones afirman que existen diferencias biológicas entre niños y niñas en lo que respecta al temperamento. Los niños tendrían una tasa más alta de falta de control de impulsos, hiperactividad y otras características como reactividad e irritabilidad —trazos que pueden ser precursores de agresividad<sup>(9)</sup>. Algunas investigaciones señalan también, que desde los cuatro meses de edad los niños muestran más irritabilidad que las niñas y que ese factor está asociado a la hiperactividad y a la agresividad de ellos<sup>(10)</sup>. Sin embargo, otros estudios señalan que los niños se muestran más irritables porque los investigadores “esperan” que ellos sean de esa forma o porque sus padres demuestran actitudes estereotipadas de género, estimulando a los niños de las más diversas formas, o no lo tratan de la misma forma que lo hacen con las niñas. **De cualquier forma, lo más importante es esto: los investigadores sobre violencia, en casi su totalidad, afirman que los aspectos biológicos no tienen un papel importante en la explicación del comportamiento violento, enfatizando en que los aspectos sociales y culturales durante la infancia y la adolescencia son, de hecho, los responsables por el comportamiento**

**violento de algunos muchachos. Resumiendo, los niños no son “naturalmente” o biológicamente más violentos que las niñas. Ellos aprenden a ser violentos.**

También, oímos argumentos que dicen que ser violento forma parte del desarrollo “natural” o “normal” de los muchachos, o sea, que es “normal” que los muchachos sean violentos durante la adolescencia. De ser verdad que los muchachos desarrollan esos comportamientos violentos y delincuentes más que las muchachas, no hay nada que sea natural, normal o inevitable en eso. Investigaciones realizadas en varias partes del mundo, confirman que la violencia es un comportamiento aprendido y repetido por algunos hombres jóvenes en determinados contextos, y como tal, puede ser prevenido. Creer que los hombres jóvenes son naturalmente más violentos o esperar que los muchachos abandonen un comportamiento violento cuando se tornen adultos, no es una forma apropiada de responder a la violencia.

Finalmente, cuando revisamos los datos sobre violencia y agresión, es importante que tengamos presente que las niñas también muestran agresividad y violencia. Algunos estudios muestran, que los muchachos son más propensos a usar la agresión física, o sea, golpear o patear, mientras que las niñas utilizan agresiones indirectas mintiendo, ignorando o rechazando a otros miembros del grupo social, que son otras formas de agresión.

Si los muchachos son socializados para ser violentos, ¿cómo es que eso sucede? Son varias las respuestas, puede suceder por: observar a sus padres y hermanos tener comportamientos violentos; ser incentivados a jugar con armas y a pelear; aprender que para ser un “hombre de verdad” es necesario pelear con quien lo insulta; ser tratados de forma violenta por sus compañeros y familiares; ser incentivados a tomar actitudes violentas por su grupo de amigos y ser ridiculizados cuando no lo hacen. A los hombres se les enseña que es correcto expresar rabia y agredir a los otros, pero no se les educa para expresar su tristeza y remordimiento, entre otras causas posibles.

Los padres y los familiares tienen un papel fundamental en incentivar o no comportamientos violentos de niños y de hombres jóvenes. En comunidades de bajos ingresos, donde las familias pueden estar más estresadas por causa de las dificultades derivadas del desempleo y de la pobreza, tienen menos habilidades (posibilidades) de cuidar a sus hijos, principalmente niños, y monitorear a dónde van y con quién salen. Padres estresados, de todas las clases sociales, tienden a usar más la intimidación y la disciplina física contra sus hijos en general, y más aún contra los hijos hombres, lo que puede causar una rebeldía por parte de los muchachos. Por otra parte, los hombres jóvenes que son acogidos por sus familias, que participan de actividades junto con ellas y son acompañados de cerca, tienen menos probabilidad de tornarse violentos o delincuentes, sea en comunidades de bajos ingresos o de clase media.

Sin embargo, en ocasiones la familia no es la responsable por la violencia de algunos muchachos. Además de la familia, existen otros espacios donde los hombres jóvenes pueden ser socializados para comportarse violentamente, como por ejemplo la escuela, o actividades deportivas que incentivan a los muchachos a usar la fuerza para resolver todo, o también, cuando se enfatiza el uso de la violencia como atributo masculino positivo.

La forma en que actuamos o catalogamos o rotulamos a los muchachos, también puede incentivarlos a la violencia. Muchachos que son catalogados de “delincuentes”, “violentos” o “problemáticos”, son más propensos a ser violentos. En varios contextos, los muchachos tienen más probabilidades que las muchachas de tener un comportamiento conflictivo, por ejemplo, ser rebeldes en las salas de aula o ser hiperactivos. Padres y profesores, frecuentemente, catalogan a los niños de problemáticos y actúan de forma autoritaria. Cuando se cree que los muchachos son violentos o delincuentes, ellos frecuentemente se vuelven violentos y delincuentes. ¿Por qué? En parte, porque cuando los padres y profesores catalogan a los muchachos como “agresivos” o “problemáticos”, excluyen, con frecuencia a estos muchachos de actividades que pueden ser positivas y “socializadoras”, como por ejemplo el deporte; y también, porque si un profesor o padre cree que un muchacho es o será violento, generalmente lo trata de forma violenta.

Muchachos que fueron testigos de violencia o que fueron víctimas de violencia son más propensos a ser violentos. Asistir a actos violentos afecta muchas veces, de diferentes formas, tanto a niños como a niñas. Para los niños, los traumas relacionados con la observación de actos violentos derivan más hacia la exteriorización de actitudes violentas, que en las niñas<sup>(11)</sup>. Muchos niños son educados para no expresar el miedo y la tristeza, pero son incentivados a expresar la rabia y la agresividad. Al mismo tiempo, en muchas partes del mundo, los niños tienden a ser víctimas de abuso físico en sus casas (excluyendo, en este caso, el abuso sexual), así como sufren más violencia física fuera de la casa que las niñas.<sup>(12)</sup> Un estudio realizado con jóvenes entre 11 y 17 años en Rio de Janeiro, encontró que el 61% de los niños contra el 47% de las niñas, habían sido víctimas de violencia dentro de sus casas<sup>(13)</sup>. Hombres jóvenes que presenciaron y asistieron a escenas de violencia dentro de sus casas y fuera de ellas, pueden creer que la violencia es una forma “natural” de resolver los conflictos.

Como vemos en el texto del personaje de la película “El Boxeador” —una película que trata sobre la violencia sectaria en Irlanda del Norte y que muestra a hombres tratando de no ser violentos en un contexto de violencia— el lugar donde los hombres jóvenes viven es también uno de los principales factores relacionados a la violencia. Como ya fue mencionado anteriormente, algunas regiones de América presentan niveles más elevados de violencia que otras, como por ejemplo algunas partes de Colombia, Brasil y Estados Unidos. Niños que crecen en lugares de conflicto armado que involucran a muchachos y a hombres, estarán

más propensos a usar la violencia y a ser víctimas de violencia. Investigaciones con “pandillas” en México, en América Central, en Brasil y en los Estados Unidos, sugieren que estos grupos emergen cuando otras instituciones sociales — gobierno, familia, organizaciones comunitarias, escuelas, etc.— son débiles (ver recuadro más adelante), pero debemos recordar que aún en contextos donde la violencia prevalece, no todos los hombres jóvenes son violentos.

El grupo de amigos y colegas con quienes los jóvenes se reúnen, es un factor importante que contribuye para un comportamiento violento. Estudios realizados en los Estados Unidos, señalaron que acompañar a un grupo de delincuentes o de compañeros violentos es uno de los principales factores asociados al comportamiento violento. Los jóvenes buscan a otros jóvenes como ellos para que sean sus amigos, pero ciertamente, el grupo es un factor que debe ser considerado. Es un hecho, que los muchachos generalmente pasan la mayor parte del tiempo fuera de la casa, estando casi siempre en la calle o en otros espacios donde se encuentran con su grupo masculino —cuya relación muchas veces se fundamenta en la competencia y en la disputa de poder. Las niñas, por lo general, son socializadas con la tendencia a que se queden más en la casa, es decir, socializamos a los niños para que estén más en la calle y a las niñas para que estén más en la casa. Muchas veces, pero no siempre, exponemos más a los niños a la violencia y a la falta de protección, que a las niñas.

Muchachos que son socializados a percibir intenciones hostiles por parte de los otros, tienden a ser violentos. Estudios en los Estados Unidos, señalan que los muchachos que tienen un comportamiento violento perciben las actitudes de los otros como violentas aunque no sean así<sup>(14)</sup>. Muchachos violentos tienen problemas con la “inteligencia emocional”, esto es, con la habilidad de “leer”, entender y expresar sus emociones de una forma adecuada. Los que usan la violencia tienden a interpretar, equivocadamente, las actitudes de los otros como de hostiles. Además de eso, tienden a justificar la violencia responsabilizando a los otros y, frecuentemente, descalificando a sus víctimas.

Algunos jóvenes se vuelven violentos contra personas que ellos ven como diferentes —ya sea por cuenta de la raza u orientación sexual. Maltratos físicos y muertes de *gays* y de minorías étnicas son, lamentablemente, ocurrencias comunes en América Latina. Muchos de esos maltratos físicos y muertes ocurren en grupos de muchachos que perciben a los otros como teniendo un comportamiento inaceptable o que son diferentes a ellos.

Igualmente, jóvenes que son socializados a tener un sentido de la honra exagerado, tienden a ser más violentos. Muchos de los casos de homicidios entre hombres comenzaron con peleas o discusiones triviales, generalmente provocadas por un insulto en bares o en otros espacios públicos, llegando a niveles fatales. Noticias de asesinatos en América Latina repiten, frecuentemente, historias sobre peleas que comienzan de forma verbal con el empleo de palabras

ofensivas en un bar o en una discoteca (muchas veces acompañados por el alcohol) y que acaban en muerte. En muchos países de América, los hombres jóvenes son socializados para usar la violencia como respuesta a un insulto, como si la “honra” fuese más importante que la vida.

En algunas partes de América Latina, el fácil acceso a las armas también forma parte del problema. Tener acceso a armas no causa violencia, pero seguramente contribuye para que se torne más letal. Una discusión por causa de un insulto o por una muchacha es más fácil de volverse un homicidio cuando los involucrados tienen un arma de fuego o un arma blanca. En algunos contextos, aprender a usar y jugar con armas -principalmente cuchillos y armas de fuego- forma parte de la socialización de los niños.

### **Repensando la asociación entre violencia y pobreza: ¿La violencia es sólo cosa de hombres de bajos recursos?**

Es importante afirmar que la violencia no se encuentra apenas asociada a jóvenes de bajos ingresos. Ciertamente existe una asociación entre pobreza y altas tasas de violencia. Pobreza en sí es una forma de violencia social que genera estrés y tensión que pueden llevar a la violencia, pero la pobreza por sí sola no es la causa de la violencia interpersonal. **Jóvenes de clase media, también se involucran con la violencia y también son socializados para usar la violencia como forma de expresar emociones y resolver conflictos. De la misma forma, encontramos jóvenes de grupos de bajos recursos que no son autores de violencia.**

En comunidades y familias de clase media, actos que serían considerados como violentos en grupos de bajos recursos, ni siquiera son registrados como violencia y no forman parte de los datos del sistema legal. Es más probable que un joven pobre involucrado en una situación de violencia sea presentado ante el sistema judicial formal -es decir, la policía, ir a juicio, etc.- que un joven de clase media que en muchas ocasiones es llevado, por ejemplo, para realizar una psicoterapia cuando comete un acto de violencia familiar o de delincuencia dentro del contexto de la clase media<sup>(15)</sup>. Lo que sucede con más frecuencia es que los jóvenes de bajos recursos son más expuestos a recibir punición legal, represión policial y extrajudicial, que los jóvenes de la clase media.

Es importante reconocer que ninguno de los factores asociados a la violencia —ya sea, condiciones familiares, ser víctima de violencia, o no estar estudiando— no indican que necesariamente estos jóvenes serán violentos. Muchos de ellos, enfrentan estos factores de riesgo y no son violentos. A pesar de que estos factores estén asociados a la violencia, los jóvenes también construyen sus realidades —no son sólo “receptores” o víctimas de sus realidades. Nuestro

desafío es trabajar con los hombres jóvenes para construir realidades pacifistas y no violentas.

### **La resiliencia y prevención de la violencia juvenil**

¿Cómo podemos explicar que algunos jóvenes de ciertos contextos se involucren en actividades violentas como por ejemplo bandas, y otros, dentro del mismo contexto, no lo hagan? En varias partes de América, existen investigaciones recientes sobre características individuales y familiares de jóvenes de bajos recursos, en situaciones de alto riesgo, que tuvieron éxito en las escuelas o en el trabajo y que no se involucraron con bandas u otros grupos violentos.

Con frecuencia, esos estudios se refieren al concepto de *resiliencia*, que no es más que la “adaptación exitosa a pesar de los riesgos y adversidades”. *Resiliencia* significa que algunos jóvenes, aun en circunstancias difíciles, encuentran alternativas para superar de forma positiva los riesgos que los rodean. En un estudio comparativo realizado en Río de Janeiro, entre hombres jóvenes que eran delincuentes juveniles y que sus primos y hermanos no lo eran, la autora identificó una serie de factores protectores que favorecen el no ser delincuente por parte de los hombres jóvenes. En este estudio, los jóvenes no-delincentes o resilientes: 1) mostraron más optimismo con relación a sus contextos de vida; 2) más capacidad de expresión verbal; 3) eran más los mayores o los menores de la familia; 4) tenían un temperamento calmo; 5) presentaban una fuerte unión afectiva con sus padres o profesores. De forma semejante, en una investigación de mi autoría en Brasil, con muchachos en un barrio donde los comandos hacían fuerte acto de presencia, identificó la importancia de modelos alternativos, de la habilidad para reflexionar y construir significados positivos en contra de las adversidades y de tener un grupo de pares no-violentos como formas de mantener a jóvenes de bajos recursos, apartados de los grupos violentos<sup>(16)</sup>.

*Resiliencia* es un concepto que nos ayuda a comprender las realidades subjetivas y las diferencias individuales que los jóvenes presentan, y que ofrece *insights* de cómo estimular formas positivas de superación de adversidades en contextos particularmente difíciles.

### **¿De dónde viene la violencia de los hombres contra las mujeres?**

Hasta ahora hemos hablado, principalmente, sobre violencia entre muchachos, pero ¿cuál es la dimensión de la violencia interpersonal que los hombres jóvenes y adultos cometen contra las mujeres, o sea, la violencia de género? La violencia de hombres contra mujeres es un problema internacional de salud pública y de derechos humanos que merece una gran atención. Alrededor de 30 estudios



realizados en el mundo, muchos en América Latina, señalan que entre el 20% y el 50% de las mujeres entrevistadas afirmaron que fueron víctimas de violencia física por su pareja<sup>(17)</sup>. En América Latina, gobiernos y ONG's prestaron atención (aunque aún no la suficiente) para proteger a las mujeres de este tipo de violencia e iniciaron una serie de programas para las mujeres que fueron víctimas de violencia doméstica en los últimos 10 años, pero poca atención se ha dado al trabajo con hombres jóvenes y adultos para prevenir la violencia contra las mujeres.

Frecuentemente, la violencia de los hombres contra las mujeres comienza desde la infancia y representa parte de la socialización masculina. Estudios con estudiantes norteamericanos afirman que entre el 20% y el 50% de los hombres y de las mujeres relataron que ya habían tenido algún tipo de agresión física durante el noviazgo (aunque la violencia de los hombres contra las mujeres sea, por lo general, más grave). En un proyecto de PROMUNDO, en Brasil, con hombres jóvenes en comunidades de bajos recursos, los muchachos relataron innumerables incidentes violentos dentro de su relación amorosa, así como algunos incidentes de violencia de sus parejas contra ellos. De un total de 750 hombres entrevistados, 27% relataron haber usado violencia física por lo menos una vez contra una mujer. Esto demuestra que es necesario trabajar con los hombres jóvenes sobre sus actitudes frente al género y también sobre las formas cómo se constituyen las relaciones de intimidad, aun cuando son jóvenes.

Investigaciones en varias partes de América Latina muestran que la violencia doméstica, así como la violencia sexual, forma parte de los "roles" sexuales o de género, en los cuales la violencia doméstica es justificada por los hombres cuando las mujeres rompen las "reglas" del juego, ya sea por tener relaciones extramatrimoniales o por no cumplir con sus "obligaciones domésticas". Muchos muchachos son socializados a creer que las mujeres y niñas tienen obligaciones con ellos: cuidar de la casa, cuidar de los hijos, tener relaciones sexuales con ellos aun cuando ellas no quieren. Otros estudios también muestran, que los colegas o amigos algunas veces apoyan al muchacho cuando usa la violencia contra su enamorada o pareja. Eso demuestra la importancia de ayudar a los muchachos a analizar críticamente los modelos de relaciones de género que les son enseñados.

Los hombres son, por regla general, socializados para reprimir sus emociones, siendo la rabia, e incluso la violencia física, una de las formas socialmente aceptadas para que ellos expresen sus sentimientos. Muchos hombres no aprenden a expresarse verbalmente y de forma adecuada para resolver sus conflictos, ya sea en la casa o en la calle, mediante el diálogo y la conversación. Investigaciones muestran, como en el caso de la violencia entre hombres, que aquellos que fueron testigos visuales de violencia doméstica en el seno familiar o que fueron víctimas de abuso o de violencia en sus casas, son más inclinados a usar la violencia contra sus parejas e hijos, creando un ciclo de violencia doméstica.

Para algunos hombres, la violencia doméstica está frecuentemente asociada al estrés económico. Algunos de ellos, cuando no se sienten capaces de cumplir su papel tradicional de proveedor, recurren a la violencia para reafirmar su poder tradicional de hombre, o sea, se sienten “menos hombres” por no estar trabajando y reaccionan violentamente contra las personas que están más cerca de él. Datos de un hospital en Río de Janeiro que presta atención a la mujer víctima de violencia doméstica, muestran que uno de cada tres parejas que usaron la violencia, estaban desempleados.

El silencio de los hombres jóvenes sobre la violencia de otros hombres, también contribuye con la violencia doméstica. Una investigación realizada por PROMUNDO en Río de Janeiro en una población de bajos recursos, demostró que por lo menos la mitad de los 25 jóvenes entrevistados fue testigo de violencia en el ambiente familiar. La mayoría afirmó que no se sentían en condiciones de hablar sobre la violencia que presenciaron de hombres contra mujeres. Con frecuencia se escudan diciendo que “en pelea de marido y mujer, nadie se debe meter”. Ellos plantean que si intervienen, ellos podrían ser víctimas de violencia. Superar el silencio de los hombres que fueron testigos de actos violentos practicados por otros hombres, es el punto de partida de nuestro trabajo.

### **Para dónde vamos: buscando soluciones**

Las investigaciones presentadas aquí y la propia experiencia de PROMUNDO como una ONG que actúa directamente con jóvenes en el área de la prevención de la violencia, presentan sugerencias que debemos tener en cuenta cuando trabajamos la cuestión de la prevención de la violencia con los hombres jóvenes.

Las investigaciones aquí citadas sobre hombres jóvenes y violencia, sirven para cuestionar la tendencia de seguir el camino de la punición y represión cuando se trata de prevenir la violencia. En muchos casos, las políticas y la planificación de programas han optado por el castigo como forma de prevenir la violencia. La salud pública algunas veces ha simplificado estas cuestiones, sin tener en cuenta la experiencia subjetiva de los jóvenes, o sea, que no todo joven reacciona de la misma forma bajo las mismas circunstancias o que no todo hombre joven que fue víctima de violencia será, necesariamente, violento.

Las investigaciones presentadas aquí intentaron tener en consideración una perspectiva del desarrollo humano y de la ecología humana con relación a la prevención de la violencia, una forma que tiene en cuenta los desafíos y riesgos del desarrollo, el contexto y soporte social y familiar, la experiencia subjetiva individual de cada joven y los papeles de género en la socialización.

En el campo de la violencia de los hombres contra las mujeres, hemos visto que esta violencia sí puede ser prevenida cuando los hombres comiencen a

responsabilizarse por ese tipo de violencia. Existe un gran número de iniciativas en varias partes del mundo, incluyendo la América Latina, las cuales comienzan a trabajar con hombres en la cuestión de la violencia doméstica. Algunos de esos grupos de sensibilización son formados con reclutas militares y policías, en locales de deportes y en las escuelas, con el objetivo de ampliar la conciencia de esos hombres jóvenes para crear una “presión positiva” hacia que ese tipo de actitud es inaceptable.

En algunos países de América Latina, algunas ONG’s comenzaron a formar grupos de discusión con hombres jóvenes sobre actos de violencia que habían cometido, para prevenir que tales actos se repitan en el futuro. La Campaña del Lazo Blanco (*White Ribbon Campaign*), iniciada en Canadá, es una campaña internacional de sensibilización sobre la violencia de los hombres contra las mujeres. La Campaña está llegando a varios países del mundo, usando el lazo blanco como un símbolo de garantía masculina en no cometer actos de violencia contra mujeres y no eximir de responsabilidad a quien la practique. En los dos primeros meses, 100.000 hombres en Canadá usaron el lazo blanco. La Campaña partió ahora para los Estados Unidos, España, Noruega, Australia, Namibia y Finlandia, y ha inspirado campañas en México, Nicaragua y Brasil, donde el Instituto PROMUNDO fue parte de una coalición de ONGs para empezarla.

Finalmente, debemos incentivar a los hombres jóvenes a reflexionar sobre la violencia, no sólo desde el punto de vista interpersonal, o sea, la violencia entre individuos, sino también sobre la violencia estructural. Como educadores, debemos tener el cuidado de no emitir mensajes como: “la violencia es el comportamiento de ellos” y por lo tanto, su culpa. La violencia es compleja y tiene múltiples causas y manifestaciones. Nosotros no debemos culparlos y sí ayudarlos a comprender esa complejidad y buscar construir otros modelos de la masculinidad que no incluyen la violencia. El desafío está en usar esta información para crear mecanismos fuertes y sustentables para promover la paz entre los jóvenes (muchachos y muchachas), construyendo y apoyando versiones de masculinidad que incluyan la paz y el respeto, y no la violencia.

## Referencias bibliográficas

- (1) World Bank. (1997). "Crime and violence as development issues in Latin America and the Caribbean." Paper prepared for the Conference on Urban Crime and Violence, Rio de Janeiro, Brazil. March 8 1997), 2-4.
- (2) Banco Interamericano de Desarrollo (1999). Citado em Fontes, M., May, R., Santos, S. (1999) Construindo o Ciclo da Paz. Brasília, Brasil: Instituto PROMUNDO.
- (3) World Bank. (1997). "Crime and violence as development issues in Latin America and the Caribbean." Paper prepared for the Conference on Urban Crime and Violence, Rio de Janeiro, Brazil, March 2-4, (1997).
- (4) McAlister, A. La violencia juvenil en las Américas: Estudios innovadores de investigación, diagnóstico y prevención. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud. (1998).
- (5) U.S. Department of Health and Human Services. (1991). Vol 2, Part A "Mortality" Page 51. Tables 1-9. "Death Rates for 72 Selected Causes by 5-Year Age groups, Race and Sex, U.S. 1988." Washington, DC: Author.
- (6) MINAYO, C., Assis, S., Souza, E., Njaine, K. Deslandes, S. Et al. Fala galera: Juventude, violência e cidadania na Cidade do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: UNESCO. (1999).
- (7) RUZANY, M., Peres, E., Asmus, C., Mathias, C., Linhales, S., Meireles, Z., Barros, C., Castro, D. & Cromack, L. Urban violence and social participation: A profile of adolescents in Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: Adolescent Health Unit, State University of Rio de Janeiro. [Relatório de pesquisa não publicado]. (1996).
- (8) U.S. Department of Justice. The Prevalence and Consequences of Child Victimization. NIJ Research Preview. Washington, DC: National Institutes of Justice. (1997).
- (9) MIEDZIAN, M. (1991). Boys will be boys: Breaking the link between masculinity and violence. New York: Anchor Books, e Earls, F. (1991). A developmental approach to understanding and controlling violence. In H.

Fitzgerald, et al, Eds., Theory and Research in Behavioral Pediatrics, Vol. 5. New York: Plenum Press.

Stormont-Spurgin, M. & Zentall, S. Contributing factors in the manifestation of aggression in preschoolers with hyperactivity. J. Child Psychol. Psychiat. Vol. 36, N° 3, (1995), pp. 491-509.

(10) BLUM, R. & Rinehart, P. Reducing the risk: Connections that make a difference in the lives of youth. Bethesda, Maryland: Add Health. (1997).